



Red Internacional de Familias Anglicanas

Celebremos el potencial de la familia dado por Dios para ser fuente de relaciones florecientes, identidad, sentido de pertenencia, discipulado y reconciliación

Familias en misión

Una invitación dirigida a los(as) obispos(as) y sus cónyuges

Desde 1992, la Red Internacional de Familias Anglicanas (IAFN, por sus siglas en inglés) ha conectado a los(as) anglicanos(as) de toda la Comunión para celebrar el potencial de la familia dado por Dios para ser fuente de relaciones florecientes, identidad, sentido de pertenencia, discipulado y reconciliación.

Aparte de celebrar, la IAFN es una defensora de la familia ante conductas que aminoran su potencial. Mediante nuestros boletines informativos, consultas regionales y redes sociales, compartimos relatos de esperanza y promovemos el cuidado y el sostenimiento de la familia, por ser la cuna de la dignidad humana.

Les abrazamos en amor y oración mientras se reúnen en la Conferencia de Lambeth, y les invitamos a unirse a nuestra Red:

- Visiten a los(as) representantes de la IAFN en los stands de las diferentes redes, ubicados en el centro de recursos en la Conferencia de Lambeth. Será un placer conocerlos(as) y contarles más acerca de la manera en que la red posibilita relaciones y sirve a la misión de Dios en el mundo.
- Escribánnos a iafn@anglicancommunion.org para suscribirse a nuestro boletín informativo, que explora temas de actualidad y reúne historias de cada continente. Y, por favor, reenvíelo a sus redes en sus provincias o diócesis.
- Revisen nuestros recursos, boletines informativos antiguos y recientes, e informes sobre nuestras consultas regionales en <http://iafn.anglicancommunion.org>
- Compartan sus relatos con la Red. Más adelante, encontrarán el tema de nuestro próximo boletín informativo que se publicará a finales de este año.
- Sigán a la IAFN en redes sociales: <https://www.facebook.com/AnglicanFamilies>.
- También, pueden escribir al Comité de gestión internacional de la IAFN a “a/c Oficina de la Comunión Anglicana”, ubicada en St. Andrew’s House, 16 Tavistock Crescent, Londres, W11 1AP, Reino Unido.

Esperamos poder establecer una red con ustedes para que apoyemos a las familias y compartamos la misión vivificante de Dios entre y mediante ellas.

Comité de gestión internacional de la IAFN

Edición especial del boletín informativo de la IAFN para la Conferencia de Lambeth 2022

Durante tres décadas, los boletines informativos de la IAFN han recogido historias sobre diferentes temas para describir la manera en que las iglesias ayudan a las familias a superar los desafíos que pueden afectar las relaciones en el contexto familiar. Tales retos pueden ser fricciones entre generaciones; presiones por parte de sociedades secularizantes; guerra y conflicto, enfermedad e impactos de la emergencia climática; violencia basada en género (VBG) y otras fuerzas que les producen estrés a las familias y les roban la dignidad que Dios les dio a sus integrantes.

Otros relatos se han enfocado en la forma en que las familias trabajan juntas entre generaciones al caminar, escuchar y dar testimonio a fin de vivir su llamado más allá de sí mismas. La pandemia provocada por el Covid-19 nos ha permitido ver muchos ejemplos. Cada historia presenta desafíos y gozos a medida que las familias buscan vivir bien como discípulas de Cristo y trabajan de manera conjunta en la misión.

Este boletín informativo reúne fragmentos de ediciones anteriores que ofrecen un sabor extraordinario de las experiencias que han tenido las familias en diferentes culturas y circunstancias. Ofrecemos estos relatos con la esperanza y la confianza de que los(as) arzobispos(as) y sus cónyuges que se reúnen en Lambeth, y los(as) anglicanos(as) de todo el mundo encuentren recursos en estas páginas que les lleven a inspirarse y aprender.

Familias en misión: caminar, escuchar y dar testimonio en conjunto

Nuestro siguiente boletín informativo: Desde los primeros días de la iglesia, las familias han sido lugares de misión. Sus miembros son llamados(as) a vivir de manera misional dentro del sistema familiar al compartir las Buenas Nuevas, hacer discípulos, ofrecer un servicio en amor, procurar vivir de manera justa unos(as) con otros(as) y cuidar su ambiente. Asimismo, las familias comparten un llamado más amplio: ser la iglesia de Dios en Su mundo al vivir de forma misional con los(as) vecinos(as) cercanos y lejanos.

Este no siempre es un llamado sencillo, pues implica mantener relaciones adecuadas al interior de la familia y, a la vez, reconocer la necesidad de ver más allá de nuestro propio sistema familiar para apreciar la familia de Cristo —que es más amplia— y el mundo entero.

Nuestro próximo boletín informativo se publicará a finales de este año, reunirá historias relacionadas con el discipulado intergeneracional y presentará ejemplos de las formas en que las familias pueden recibir apoyo al vivir las Cinco marcas de la misión. ¿Podría contribuir con un relato de su provincia o diócesis? Escribanos a jafn@anglicancommunion.org para recibir más información. Deseamos tener noticias tuyas.

Consultas regionales de la IAFN

La Red está más viva y es más productiva cuando sus miembros —hombres y mujeres, jóvenes y mayores, trabajadores(as) y administradores(as) de proyectos, y líderes(as) eclesiales involucrados(as)— se reúnen para compartir conocimientos, ideas y experiencias. Hasta la fecha, la IAFN ha organizado cuatro consultas regionales (en el oriente de África, suroriente de Asia, Oceanía y más recientemente, en África central) que se planearon en detalle entre la diócesis anfitriona y el comité de supervisión de la IAFN. Cada consulta ha generado beneficios para la iglesia local, la Comunión en general y las familias a las que acompañamos a fin de que florezcan. Para saber más acerca de las consultas de la IAFN, diríjase al siguiente enlace: <https://iafn.anglicancommunion.org/consultations.aspx>

En octubre de 2018, la IAFN y la iglesia de la provincia de África central se unieron para organizar una consulta titulada “Familias bajo presión: ¿De qué manera pueden responder las iglesias?”. Participantes de Botsuana, Malawi, Zambia y Zimbabue se hicieron las siguientes preguntas: ¿de qué forma los(as) cristianos(as) cuestionan las normas y las prácticas de su cultura, y preservan los valores de la comunidad y la generosidad? ¿De qué manera las iglesias podrían ministrar a varias generaciones en el mismo contexto? ¿Qué herramientas podrían ofrecerles a las familias en medio del cambio? ¿De qué forma las personas podrían reflexionar acerca de las distintas jerarquías de valor en diferentes ámbitos de su cultura? ¿En qué ocasiones el cambio ha ofrecido nuevas oportunidades que se pueden aprovechar?

La consulta mostró de manera clara que las presiones sobre la familia pueden ser internas y externas. Las presiones internas surgen cuando la personalidad, la edad, la experiencia y las expectativas de las siguientes generaciones afectan la red de relaciones que están en el corazón de la familia. Las presiones externas emanan como factores económicos, políticos, culturales y la marcha inexorable de la tecnología, que tienen un impacto en la forma en que las familias se desarrollan y nutren a sus miembros.

Presiones de la familia: una mirada juvenil



Mphangela Mwale es una joven miembro de la diócesis de Lusaka (Zambia) que asistió al Día juvenil de la consulta de la IAFN en la catedral de la Santa Cruz, en Lusaka. Al reflexionar sobre su experiencia, nos compartió lo siguiente:

Vivimos en una aldea global: lo que afecta al mundo exterior tiene un impacto en las personas del común de cualquier comunidad. La familia es una de las muchas instituciones sociales, como la salud, la educación y la religión. Hace parte de la unidad mayor, natural y fundamental de cualquier sociedad.

Cada individuo de una comunidad es miembro de la familia. El grado en el que un sistema familiar puede moverse como una unidad para abordar sus propios problemas puede maximizar el potencial de sus miembros. Por tanto, su funcionamiento debería ser un tema central para la iglesia. Las crisis son inevitables en cualquier familia: enfermedades graves, matrimonios precoces,

casos de divorcio, la decisión de volver a casarse y la falta de educación financiera son algunas de las situaciones críticas que generan presión en la familia.

Ser una persona joven en una familia que enfrenta una crisis no es sencillo. Se considera que los(as) jóvenes no contamos con la experiencia ni la madurez para hacer contribuciones significativas en tiempos como estos, por lo que las decisiones y las posibles soluciones se les dejan por completo a los(as) mayores de la familia. En la mayoría de los casos, a los(as) jóvenes ni siquiera se

les permite ser parte de las conversaciones para resolver la crisis, aun cuando les afecta de manera directa. Por ejemplo, cuando una joven queda embarazada, no se le permite estar presente cuando su familia se reúne con la del padre del bebé.

En medio de estas situaciones, los(as) niños(as) y los(as) jóvenes sienten incertidumbre con respecto a su futuro. La falta de una crianza adecuada hace que, en muchos casos, sea difícil inculcar valores morales positivos, y sabemos que los(as) chicos(as) aprenden cosas en la escuela, con sus pares, y de la televisión y el Internet. En ocasiones, cuando el hombre es el único proveedor y se divorcia de su esposa, corta la provisión económica y los(as) niños(as) se quedan sin apoyo, lo cual afecta su futuro y el de los(as) jóvenes de manera negativa, por lo que la mayoría de ellos(as) tiende a abandonar la escuela; algunos(as) tienden a juntarse con malas compañías y caen en vicios como las ventas callejeras, el abuso de drogas y la prostitución. Estas maneras rápidas de escapar de su dura realidad afectan su desarrollo a futuro y, a la vez, tienen la sensación de que no cuentan con algún tipo de ayuda.

A menudo, se crean relaciones familiares complejas, como resultado de la decisión de volverse a casar. Las familias reconstituidas pueden experimentar estrés durante las etapas iniciales, debido a la rivalidad que se crea entre hijos(as) y las hostilidades que afloran entre padrastros y madrastras. Los(as) jóvenes se sienten apoyados(as) cuando se les trata como parte de la familia, tienen los mismos derechos que el resto de los(as) hijos(as) y reciben un trato igual en cuanto a educación, ropa y provisión.

Los(as) jóvenes que han experimentado violencia en sus familias tienden a sentir que sus vidas carecen de sentido y pierden esperanza ante el futuro. Por supuesto, pueden aprender a seguir adelante, a pesar de haber experimentado esa terrible situación al recibir ayuda de los grupos de apoyo de sus comunidades y de la iglesia. Las oraciones y la consejería les ayudan a las víctimas de violencia a sanar, perdonar y seguir con sus vidas.

Zambia tiene una de las tasas más altas de embarazo precoz de la Comunidad de Desarrollo del Sur de África. Esto puede deberse al bajo uso de anticonceptivos entre adolescentes sexualmente activos(as), ignorancia/falta de educación, desempleo y pobreza. Los embarazos adolescentes tienen serias consecuencias, como deserción escolar, pobreza, tasa alta de natalidad, etc. La iglesia ofrece consejería y cuidado pastoral. Los(as) jóvenes son bienvenidos(as) y la relación entre pares tiende a brindar mucho apoyo. No obstante, el ambiente eclesial no es lo suficientemente acogedor: hay demasiada crítica y segregación hacia los(as) jóvenes que quedan en embarazo por parte de los(as) miembros de la iglesia, por tanto, tienden a alejarse de la comunidad de fe para evitar el menosprecio.

Los(as) jóvenes son bien recibidos(as) cuando buscan guía espiritual, y se les ofrece ayuda por medio de la oración y el consejo bíblico. A menudo, la iglesia les ofrece consejería y guía bíblica a las familias que están luchando, no solo a los(as) adultos. También, muchas comunidades de fe proveen educación, no solo a sus miembros, sino a la comunidad en general, pero llega hasta cierto punto. Durante las conferencias y las sesiones de concientización, se habla acerca de la VBG, los derechos humanos y el abuso de drogas, pero estos temas no se abordan a profundidad. Entonces, la información tiende a limitarse solo para los(as) participantes. Sin embargo, la iglesia debe ofrecer guía para saber cómo enfrentar las presiones que se ejercen sobre las familias al ofrecer una plataforma que facilite programas de sensibilización continuos y de profundidad dirigidos a sus miembros y la comunidad en general que atiendan a todas las edades porque tales presiones los(as) afectan a todos(as).

Asimismo, debe involucrar expertos(as) para ayudar a las personas con respecto a temas relacionados con educación financiera, programas de emprendimiento, etc. La iglesia también puede ayudar a las familias al promover el empoderamiento de los(as) jóvenes mediante becas para que accedan a educación terciaria y la capacitación de mujeres, de modo que adquieran habilidades para la vida, como servicio de comidas, educación financiera, sastrería, artes y manualidades, que las equipen lo suficiente como para tener una vida decente y hacer contribuciones significativas para sí mismas y sus hijos(as) a nivel financiero. La iglesia podría proveer un espacio para las capacitaciones y ayudarles a difundir la información, de modo que llegue a toda la comunidad. A la vez, podría identificar a los(as) jóvenes vulnerables que tienen potencial y ofrecerles acompañamiento.

Puede ver el informe completo sobre la consulta en África central en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3OYaq96>

En 2019, los(as) miembros del Consejo Consultivo Anglicano se reunieron en Hong Kong y aprobaron una resolución que hizo énfasis en el rol de las familias que viven la misión de Cristo, y animó a las iglesias de la Comunión anglicana a involucrarse y apoyar a las familias de maneras específicas:

A17:04 Red Internacional de Familias Anglicanas

El Consejo Consultivo Anglicano:

1. acoge con satisfacción el trabajo de la [IAFN](#) mediante la Comunión para celebrar el potencial de la familia dado por Dios para ser fuente de relaciones florecientes, identidad, sentido de pertenencia, discipulado y reconciliación.
2. felicita a la Red por facilitar la consulta regional de 2018 para África Central titulada "Familias bajo presión: ¿De qué manera pueden responder las iglesias?" y el informe publicado en [la edición del boletín de la IAFN que se publicó en marzo de 2019](#).
3. **solicita a las iglesias miembros que se comprometan con las conclusiones de la consulta de las siguientes maneras:**
 - a. **crear conciencia acerca de las presiones que experimentan las familias y desarrollar un enfoque inclusivo para apoyar los sistemas familiares que pueden ser frágiles y estar en necesidad.**

- b. designar personas en todos los niveles de la iglesia que aboguen por la familia como algo precioso en sí mismo y un lugar para desplegar el Evangelio, y animen a la comunidad de fe a incluir a la familia como parte vital de sus estrategias y narrativas de la misión.
 - c. valorar las contribuciones de los(as) jóvenes a la misión de la iglesia, sus dones de liderazgo y, en especial, su experiencia única como "nativos digitales" y su potencial que les permite usar la tecnología para la gloria de Dios.
4. solicita a la IAFN que:
- a. reúna y comparta información e historias sobre las medidas que se han tomado en las iglesias anglicanas para ayudar a las familias a responder a las presiones actuales.
 - b. informar al ACC18 sobre los avances realizados.

Boletines informativos de la IAFN

Nuestros boletines informativos se distribuyen dos o tres veces al año. Ofrecen un compendio único de historias que suceden en todo el mundo anglicano acerca de temas específicos que afectan la vida y la misión de la familia. Los boletines informativos cubren un amplio rango de temáticas, desde ayudar a los(as) niños(as) a navegar los desafíos que enfrentan y la adaptación de familias y jóvenes a la vida durante la pandemia hasta la exploración del sistema familiar como una comunidad de reconciliación y el apoyo que se les ofrece a las familias que se han desplazado como resultado del conflicto y el desastre.

A continuación, presentamos algunas historias que tomamos de algunas ediciones previas. Puede ver boletines informativos previos en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3PZcUMR> y puede escribir a iafn@anglicancommunion.org para suscribirse.

La pandemia producida por el Covid-19 ha tenido un gran impacto en los y las jóvenes. Sus vidas han cambiado de forma abrupta y, quizás, para siempre. En nuestro boletín informativo de septiembre de 2021, "[Las\(os\) jóvenes y la pandemia del Covid-19](#)", nos unimos con la Red de Jóvenes de la Comunidad Anglicana y la Red Internacional de Mujeres Anglicanas (IAWN, por sus siglas en inglés) para contar algunas historias que dan cuenta de los desafíos, la creatividad, la resiliencia y la esperanza.

"Con esta pandemia, descubrimos cuán frágiles e indefensos somos, y vemos con tristeza que no estábamos preparados(as) para un acontecimiento así. Los seres humanos nos jactamos de contar con una tecnología impresionante y, en ocasiones, nos creemos el centro del universo a causa de nuestra inteligencia. Sin embargo, un diminuto organismo nos ha puesto a temblar y nos ha mostrado cuán débiles somos. Acudo a Dios porque nos permite mantenernos de pie ante esta situación que aún no termina. Oro por quienes sufren por la pérdida de un ser querido y aquellos(as) que están en los hospitales. Les invito a ser personas de fe y oración."

Alexa, una joven de la diócesis occidental de México

Covid-19: El lado positivo

Toni-Ann Ewen es la coordinadora espiritual de la Fraternidad Juvenil Anglicana de la Catedral de St. Jago de la Vega (Spanish Town, Jamaica):

No es un secreto que el brote de Covid-19 ha provocado un cambio perjudicial en todo el mundo, desde la muerte de seres queridos hasta el colapso de la economía. Nos ha tenido en vilo a todos(as) mientras intentamos sobrevivir a nivel físico y mental. En definitiva, la pandemia ha afectado a la comunidad de la Iglesia, debido a los confinamientos y las restricciones, lo cual ha generado muchas preocupaciones sobre el agotamiento espiritual, en especial, de los(as) jóvenes. A pesar de todo, parece que el Covid-19 también nos dejó aprendizajes importantes, pues he visto la manera en que se ha transformado el Ministerio de jóvenes.

Como miembro de la Iglesia Anglicana y de la Fraternidad Juvenil Anglicana (AYF, por sus siglas en inglés) de la Catedral de St. Jago de la Vega, pude ver que, antes del Covid-19, el grupo juvenil no era tan activo como se esperaba, debido a varias razones. El hecho es que muchas personas no podían o no querían asistir a las reuniones presenciales, lo cual dejaba un vacío en nuestro grupo. De repente, el primer caso de Covid-19 se reportó en Jamaica en marzo de 2020 y el número de infectados(as) aumentó lentamente hasta que se disparó de manera significativa. Esta situación nos llevó a migrar hacia las plataformas virtuales y debo decir que la AYF estuvo a la altura del desafío.

El 31 de diciembre de 2020, me nombraron coordinadora espiritual de la AYF, por lo que he trabajado de manera ardua con el presidente para garantizar el fortalecimiento de la comunidad juvenil, así no sea posible mantener interacciones en persona. Como órgano ejecutivo, nos unimos para planear un calendario de eventos que, en su mayoría, se llevaron a cabo de manera virtual y fueron muy satisfactorios, como los días de cine, las sesiones de aprendizaje sobre el Covid-19, las exposiciones culturales, los estudios bíblicos, los tiempos de oración, las reuniones generales



de la AYF que incluyeron juegos o actividades atractivas a nivel espiritual. Los esfuerzos fueron bien recibidos por los(as) miembros, pues hubo regularidad en la asistencia de la mayoría.

Aunque podemos mejorar más, gracias a la participación de todos(as) los miembros de la AYF, estamos orgullosos(as) de nuestro avance. Ha habido una renovación en nuestra comunidad de jóvenes y nos hemos unido más durante la pandemia por medio de la virtualidad. Como dijo Susane Colasanti, una autora de novelas para adolescentes: “Incluso una mala situación siempre tiene un lado positivo, aunque no puedas verlo”. Al comienzo de la pandemia, tuvimos la impresión de que habría un colapso total en nuestra comunión espiritual, sin embargo, los cambios que hicimos al valernos del espacio virtual resultaron efectivos para brindarnos consuelo espiritual en medio del caos. Somos verdaderamente bendecidos(as) por vivir en un tiempo que nos permite hacer uso de una tecnología tan avanzada.

La cotidianidad no parece real, por lo que seguimos orando para que nuestras vidas estén a salvo y nuestra comunión espiritual siga estable.

Nuestro boletín informativo de marzo de 2021 “[Le daré la bienvenida al\(la\) extranjero\(a\)](#)”, compiló relatos que hablan sobre la compasión, la misericordia, el amor y la hospitalidad entre personas que buscan asilo, refugiados(as) y desplazados(as) internos(as).

Hospitalidad, sanidad y reconciliación

La diócesis anglicana misionera de Nampula, fundada en Mozambique en 2019, abarca dos provincias en el norte de Mozambique: Nampula y Cabo Delgado.

La provincia de Nampula creó el Campo Nacional de Refugiados(as) en Marratane. Tiene 17 000 residentes —principalmente, de la República Democrática del Congo, Burundi, Ruanda y Somalia— es estable y lo administra la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). Nuestra iglesia tiene un ministerio establecido en la comunidad con más de 386 miembros liderados(as) por la reverenda Claudina Cabral.

Desde 2017, Cabo Delgado ha sido el epicentro de una crisis de desplazados(as) internos(as), como resultado de la insurgencia, que empeoró de manera significativa durante el 2020. En el presente, hay más 565 000 desplazados(as) internos(as), algunos(as) están en campamentos temporales en Metuge, Chiure y Namialo-Corrante, pero la mayoría se alberga en hogares de acogida en las provincias del sur de Cabo Delgado, Nampula y Niassa. La sociedad no estaba preparada para la crisis humanitaria que estalló a causa del flujo de desplazados(as) internos(as) en búsqueda de seguridad, así que el ministerio de la iglesia está aprendiendo sobre la hospitalidad, la sanidad y la reconciliación.

El Ministerio de la hospitalidad requiere que la iglesia y sus socios(as) ecuménicos(as) e inter-fe a nivel externo e interno unan esfuerzos para darles la bienvenida a las nuevas familias y ayudarles a suplir sus necesidades físicas y emocionales inmediatas.

La agencia de ayuda estatal y otras organizaciones no gubernamentales (ONG) con más recursos proveen lo esencial, sin



Crédito de la foto: Lucilla de Fátima, de la Fundación para el desarrollo comunitario en Mozambique

embargo, la necesidad en terreno es inmensa. Las personas se han desarraigado de su tierra y las sepulturas de sus ancestros(as), y han perdido su sustento, debido a la insurgencia armada, por lo que ahora dependen por completo del apoyo financiero. La iglesia participa en la recolección y la distribución de bienes, y les sirve a sus vecinos(as) nuevos(as). Lo más importante es que ofrece una comunidad donde los(as) desplazados(as) son aceptados(as), escuchados(as) y reciben cuidado.

Muchas personas desplazadas, incluyendo niños(as) sin compañía, llegan con signos de trauma y efectos del conflicto, así que les toma tiempo sanar. Hawa (nombre ficticio) viene de la Isla Matemo. Ella perdió a su esposo, dos hijos y muchos(as) parientes cuando atacaron los(as) rebeldes. Ahora, vive por su cuenta en los barrios periféricos de Pemba, la ciudad principal de Cabo Delgado, un lugar donde nunca planeó vivir. Hay muchas personas como Hawa que, durante este tiempo de Covid-19 y una fuerte temporada de lluvias, necesitan comida, refugio, agua potable y, a largo plazo, un lugar y una comunidad en la que puedan reconstruir sus futuros y empezar a sanar.

Nuestro Ministerio de sanidad se ocupa de las cicatrices espirituales y emocionales profundamente arraigadas y de larga data que dejaron las heridas del conflicto. El norte de Mozambique se conoce por su diversidad cultural y

religiosa: las familias cristianas y musulmanas han vivido juntas de manera pacífica desde el siglo V d.C., sin embargo, el conflicto en Cabo Delgado se ha caracterizado por ataques islámicos extremistas en comunidades y puertos remotos —que ya estaban en desventaja a causa de la pobreza, la falta de oportunidades, la alienación de desarrollos mineros externos en la región, el fracaso en las cosechas, la devastación que causó el ciclón Kenneth en 2019 y la pandemia provocada por el Covid-19— que ha generado tensión en las relaciones familiares y comunitarias, ha puesto en riesgo la confianza, y ha distorsionado la naturaleza espiritual de la fe como una forma divina y vivificante de reunir a las personas.

Nosotros(as) y nuestros(as) socios(as) ecuménicos(as) e inter-fe movilizamos recursos espirituales y releemos las Escrituras para revertir estas narrativas conflictivas, acompañar a las familias al nutrir relaciones saludables, y promover el diálogo y la valoración mutua. Las comunidades debaten su comprensión sobre Dios y las necesidades de los(as) más vulnerables con respecto a la migración y los(as) refugiados(as).

La situación que enfrentan las familias en Cabo Delgado es compleja y no tiene paralelo en nuestra memoria colectiva entre los(as) habitantes del norte de Mozambique. No obstante, la Biblia está llena de historias de familias que experimentaron situaciones similares, sin esperanza, que muestran que Dios puede cambiar cualquier circunstancia. El relato de Noemí y su familia en Rut 1:1-22 resuena con la historia de Hawa y sus amigas viudas en Cabo Delgado. La iglesia de Pemba y el equipo de la misión en la diócesis usan este relato en las reuniones familiares que organizan para iluminar y empezar la conversación cuando las mujeres se reúnen en casas para recibir apoyo mutuo y compartir experiencias. La esperanza es que las historias fomenten el diálogo y la sanidad comunitaria que será parte del trabajo de construcción de paz.

Encontrar comunidad en un nuevo hogar

Monica Mehaffey, jefa de educación de Refuge Egipto, ministerio de la provincia episcopal/anglicana de Alejandría:

Los(as) refugiados(as) llegan a El Cairo porque huyen de la guerra y la persecución en sus países de origen. Dejan sus hogares, posesiones y, lo más importante, sus comunidades locales. En su territorio, la tribu o la familia extendida tenía muchas funciones, desde la provisión de una red de seguridad en tiempos complicados hasta la elección del(la) cónyuge para los(as) jóvenes. Cuando llegan a El Cairo, se les obliga a ajustarse a diferentes circunstancias. No hay campos de refugiados(as) en Egipto, así que los(as) refugiados(as) se integran a los barrios existentes, junto con los(as) egipcios(as) y los(as) refugiados(as) de otras naciones. Encuentran trabajo en el sector informal, a menudo, como trabajadores(as) domésticos. La vida es difícil y luchan por hallar la sólida red social que tenían en su tierra.

Además de ofrecer educación de calidad, uno de los objetivos de nuestro programa educativo es nutrir los lazos sociales que a los(as) refugiados(as) les cuesta encontrar en Egipto. Aprender junto con otros(as) refugiados(as) de otras tribus y naciones ofrece un ambiente seguro para conocer personas y romper las barreras que a menudo existe entre individuos.

Nuestro programa de educación para adultos(as) es un lugar donde los(as) recién llegados(as) a Egipto encuentran comunidad. Fátima es una mujer de 25 años que viene de Somalia. Cuando empezó a tomar clases de inglés, era increíblemente tímida, nerviosa y titubeante. Se rehusaba a hablar con su maestra y compañeros(as), no participaba en clase, aunque la llamaran.



Judy, una voluntaria, hizo el esfuerzo de acercarse a ella y la animaba a participar, pero no sabía cómo ayudarla a abrirse. Le recordó que esa clase era un lugar seguro y la animó a empezar a conocer a sus compañeros(as), y ella así lo hizo. Al final del cuarto trimestre, Judy comentó que Fátima era una de las estudiantes más sociables de la clase. Participaba de manera activa en los trabajos asignados y las conversaciones que mantenían en clase. Pudo vincularse con sus pares, se volvió increíblemente cariñosa y sociable, y les ayudaba a sus compañeros(as). Fátima pudo pertenecer y la clase se convirtió en su comunidad.

En el preescolar Niño Feliz, el amor de Jesús que les muestran los(as) profesores(as) a los(as) estudiantes tiene un gran impacto en su comportamiento y desarrollo social. Sin embargo, tuvo que cerrar durante algunos meses debido a la pandemia a causa del Covid-19. Como sucedió con muchos(as) niños(as) del mundo, los(as) chicos(as) del preescolar sufrieron en gran manera durante este tiempo por la falta de estructura y rutina que la escuela, por lo general, les ofrece. La mayoría de los padres y madres refugiados(as) tuvieron que trabajar fuera del hogar, por lo que, a veces, dejaban a los(as) niños(as) bajo la supervisión de un(as) vecino(a) o hermano(as) mayor.

Una madre habló acerca del impacto del cierre del preescolar en su hijo, Ahmed. Durante el periodo de cuarentena, se volvió adicto a los videojuegos y se quedaba jugando hasta media noche. Sin la rutina de levantarse cada mañana para ir al preescolar, no tenía una hora de acostarse ni descansaba lo suficiente. Además, empezó a ver películas violentas en línea y los informes de las noticias en televisión sobre la pandemia, lo cual empezó a afectarle a nivel emocional y comportamental: empezó a hablar menos con los(as) miembros de su familia y no quería jugar con sus parientes cuando venían de visita. Asimismo, comenzó a mostrarse agresivo a nivel físico con otros(as) niños(as) y adultos(as).

Cuando abrieron el preescolar de nuevo, los(as) profesores(as) fueron muy intencionales a la hora de ayudar a los(as) niños(as) a procesar lo que estaban experimentando, producto de la pandemia. Les enseñaron cómo defenderse del virus al lavarse las manos, usar tapabocas y mantener distancia de otros(as) chicos(as) mientras jugaban. También, les reafirmaron que no era necesario que sintieran miedo de contagiarse y, si se enfermaban, se aliviarían en el transcurso de dos semanas.

Esta información tuvo un gran impacto en Ahmed, cuya conducta ansiosa se disipó de manera rápida. Los(as) profesores(as) le prestaron especial atención, le mostraron amor y cuidado, y fomentaron la interacción con sus pares. A medida que Ahmed empezó a participar de nuevo en las actividades de clase y el grupo de juegos, su actitud agresiva y antisocial se desvaneció. En

casa, retomó sus rutinas diarias, empezó a socializar con la familia y regresó a su ser cariñoso y sociable, gracias al amor práctico que le manifestaron sus profesores(as) en el preescolar.

En noviembre de 2020, la IAFN se unió a la IAWN para publicar un boletín informativo que destacaba los 16 Días de activismo contra la VBG, titulado [“Una pandemia en la sombra: de qué manera los\(as\) anglicanos\(as\) respondemos al aumento del abuso doméstico y la VBG durante la pandemia del Covid-19”](#). El boletín informativo describió diferentes respuestas ante la VBG en diferentes partes de la Comunión y cómo resultan orientadas a la acción, efectivas y apropiadas para su contexto.

Taller “Di ‘No’ a la violencia”

Amal Sarah describe un taller de un día de duración sobre sensibilización acerca del abuso doméstico que organizó y llevó a cabo la Sociedad de Mujeres para el Desarrollo y el Servicio (WDSS, por sus siglas en inglés), de la diócesis de Raiwind, en la iglesia de Pakistán, en septiembre de 2020:

El tema del taller fue “Di ‘No’ a la violencia: un paso para prevenir el abuso y la violencia doméstica”. Participaron 89 personas de la comunidad local, incluyendo estudiantes, miembros de la congregación de tres parroquias de la diócesis y estudiantes de Partería y Enfermería psiquiátrica comunitaria del Centro de Rehabilitación de la WDSS.

Durante el confinamiento a causa del Covid-19, se observó un aumento en las tasas de abuso doméstico y violaciones de mujeres y niños(as) en Pakistán. Entonces, nos reunimos con la comunidad local en una plataforma para crear conciencia. El personal y los(as) voluntarios(as) de la WDSS facilitaron las sesiones sobre abuso doméstico, violencia contra las mujeres, y casos de abuso/violación de hombres y niños. Hicieron énfasis en los factores que influyeron en el aumento de estos abusos y el deterioro del tejido social.

Agruparon a los(as) participantes por actividades y se les pidió que propusieran soluciones para saber de qué manera nosotros como individuos, iglesia y sociedad jugamos un papel clave en la prevención de varias formas de abusos que ocurren en la sociedad pakistání. En una de las actividades grupales, compartieron varios versículos bíblicos con respecto al abuso doméstico y se les dio la oportunidad de reflexionar y relacionar las referencias bíblicas con el escenario actual de la sociedad. Todo el taller fue interactivo y se convirtió en un espacio seguro, donde no solo hicimos énfasis en los problemas, sino que también buscábamos proponer soluciones para dar pequeños pasos a fin de crear un aura de paz y armonía.



En toda la Comunión anglicana, nuestras iglesias y comunidades se han visto afectadas a causa de la pandemia causada por el Covid-19. Nos hemos visto en la necesidad de encontrar nuevas formas de “ser iglesia” y volvernos a arraigar en nuestra fe y creencia de que Dios desea salud y plenitud para todos(as) sus hijos(as).

En la editorial de nuestro boletín informativo de agosto de 2020, titulada [“Covid-19 : Iglesia y familia - respuestas creativas en tiempo de pandemia”](#), el arzobispo Thabo Makgoba, primado del sur de África, nos compartió la siguiente reflexión:

“En las naciones en las que vivimos los(as) anglicanos(as), la pandemia a causa del Covid-19 ha revelado tanto las debilidades como las fortalezas de nuestras vidas y sociedades, desde nuestros sistemas de salud hasta las condiciones de vida de nuestros(as) vecinos(as) y comunidades... el virus ha resaltado la importancia de la vida familiar para nuestra existencia común. Al encerrarnos en nuestros hogares, los “confinamientos” estrictos que se han impuesto en varias provincias de la Comunión nos ha amontonado en nuestras casas más de lo habitual, lo cual nos ha hecho centrar nuestra atención en la calidad de nuestras relaciones.”

Estamos juntos(as) en esto

En esta historia de la diócesis anglicana de Perth, al occidente de Australia, el reverendo Nicholas Lockwood, sacerdote a cargo de Cristo el rey, parroquia de Willetton, describe algunos de los beneficios imprevistos de la migración a la modalidad virtual durante la pandemia: Uno de los desafíos de ser una familia en el “mundo desarrollado” en el siglo XXI es el ajetreo y, cualquiera que lidere una iglesia sabe que, a menudo, nos vemos ofreciendo programas y servicios para las familias. Para nuestra pequeña parroquia, ubicada en las afueras de Willetton, con una congregación predominantemente mayor, fue un genuino gozo ver cómo las familias más jóvenes se ofrecieron a contribuir de manera significativa cuando nos vimos en la obligación de migrar a la modalidad digital a causa de la pandemia producida por el Covid-19.

En un momento en el que hubo un riesgo real de aislamiento y soledad, fue un regalo poder presentarnos de manera conjunta en adoración cada domingo y responder al amor de Dios al amarnos unos(as) a otros(as). La primera semana de confinamiento, tuvimos poco tiempo para prepararnos y migrar a la modalidad virtual, lo cual hizo que viéramos tutoriales en video e hiciéramos llamadas para ayudar a los(as) miembros mayores a conectarse y sentirse seguros(as) al usar plataformas en línea. A fin de establecer una conexión congregacional, visité diferentes hogares cada semana para grabar las lecturas bíblicas y las oraciones.

En el primer caso, las personas de la congregación pudieron ver a la familia de la iglesia en línea durante las semanas de distanciamiento social. No obstante, las familias se han puesto a tono para guiarnos en los salmos. Nuestra tradición de orar con base en los salmos de forma responsoria implica que los(as) miembros de la familia puedan contribuir con múltiples voces, de modo que quienes están del otro lado de la pantalla se animen a unirse. Además, pudimos ver familias en video que estaban sentadas en el sofá, lo cual daba la impresión de que estábamos juntos en medio de esta situación. Vimos hermanas, hermanos y niños(as) de la familia de nuestra iglesia sentados(as) frente a nosotros(as) en el sofá (¡aunque estaban en la pantalla!) y nos guiaban en adoración, mientras estábamos sentados(as) en nuestro sofá.

A medida que pasaron las semanas, los(as) adultos(as) jóvenes ofrecieron su tiempo y habilidades tecnológicas para que nuestro tiempo de adoración dominical en línea a las 9:00 a.m. fuese una experiencia comunitaria y de adoración increíble para las personas. La función del chat en vivo del servicio pregrabado implicaba que aún pudiésemos “hablar” unos(as) con otros(as) e, incluso, tuvimos el tiempo del té en la mañana por Zoom después del servicio (por supuesto, cada uno/a llevaba su taza). Hicimos todo esto para mantener conectada a nuestra comunidad y vimos cómo el 96 % de nuestra congregación migró hacia la adoración en línea.

La agradable y sorprendente consecuencia de esta transición fue que nuestro tiempo de adoración estuvo disponible para otros(as). Los(as) miembros de la familia que poco iban a la iglesia un domingo en la mañana empezaron a unirse a su familia virtual a las 9:00 a.m. Las personas se conectaban a nuestras jornadas comunitarias de alcance y aprovechaban la oportunidad para explorar de manera tranquila y cómoda cómo es la adoración cristiana, sin la incomodidad de entrar a un edificio y encontrarse con extraños(as). Los(as) miembros invitaron a sus familias y amigos(as) a nivel local y de otras partes para que se unieran al espacio en línea a las 9:00 a.m. Resultó ser un verdadero regalo para quienes sus iglesias no pudieron migrar hacia la virtualidad. Fue muy significativo para nosotros(as) ver que un feligrés que recientemente se había mudado a un centro de cuidado de personas mayores pudo reunirse con su familia de la iglesia para adorar.

Para mi familia, incluyendo los dos perros, no solo resultó ser un honor liderar al pueblo de Dios en la adoración durante esta temporada virtual, sino que también fue divertido. Como todos(as) trabajamos y estudiamos, las noches de los lunes eran el único tiempo que teníamos disponible para pre-grabar nuestra parte, cuando teníamos que liderar el servicio de la iglesia. Sin embargo, ¡las noches también son nuestro tiempo para jugar con nuestros perros! Oscilábamos entre la frustración y la risa mientras los perros se deslizaban en el sofá para dar palmaditas y rasguños mientras intentábamos grabar los videos. Al final, terminaban siendo parte de la comunidad de fe virtual, así que nos aseguramos de cantar con frecuencia el antiguo himno “Todas las criaturas de nuestro Dios y Rey”.



Muchos(as) pastores(as) amigos(as) compartirán mis ansiedades con respecto al cuidado pastoral. Por lo general, gran parte de este trabajo se cimienta en los encuentros personales que tenemos los domingos en la mañana. Para mitigar esta pérdida, dividimos la congregación durante los días de la semana y nos comprometimos a orar unos(as) por otros(as) a diario. Para muchos(as), esto llevó a una conexión más profunda con personas nuevas de la parroquia. Una familia joven asumió la tarea de escribir y enviarles cartas a todas las personas de la parroquia que vivían solas.

Aunque muchos(as) todavía luchan con el impacto de la pandemia, por fortuna, podemos adorar juntos(as) de nuevo de manera presencial en Willetton, ¡nuestra mayor dificultad es que ya no podemos salir de la cama para asistir a nuestro espacio virtual de las 9:00 a.m. en pijama y con una taza de café en la mano!

Dondequiera que nos encontremos, estamos experimentando los impactos de la crisis climática que afecta a la creación de Dios.

En el boletín informativo de marzo de 2020, titulado “[Familias y la emergencia climática: relatos de duelo, fe, esperanza y acción a favor de toda la creación de Dios](#)”, la IAFN se unió con la Red Ambiental de la Comunión Anglicana y la Alianza Anglicana.

En la editorial del boletín informativo, el obispo Philip Huggings, de la Iglesia anglicana de Australia escribió lo siguiente:

“Aquí es cuando la esperanza de nuestra fe en la resurrección es fundamental. Seguimos a Aquel por quien “[las cosas] forman un todo coherente” (Colosenses 1:17). La forma en que el Espíritu Santo ha y sigue guiando, y nuestra respuesta ante esta ‘emergencia climática’ muestran lo mucho que nuestro Dios quiere que protejamos y sostengamos su buena creación, ¿verdad?”

El “tren de carga” de un huracán

Kristoff Ayala-Strachan es un joven anglicano que vive en Gran Bahama. Escribe: A muchos(as) bahameños(as), incluyéndome, no nos eran desconocidos los huracanes mientras nos preparábamos para el paso del huracán Dorian. Sin embargo, nada habría podido prepararnos para lo que tuvimos que vivir.



El huracán Dorian pasó corriendo a través de las islas de Abaco y Gran Bahama como un tren de carga. Recuerdo ver los boletines climatológicos y observar cómo el huracán seguía fortaleciéndose a medida que se acercaba más y más al norte de las Bahamas, y sentir como si me hubiesen golpeado en el estómago. A medida que Dorian pasaba con lentitud a través de Abaco, y empezaban a circular las imágenes y los videos que se tomaban del daño, me puse muy nervioso porque pensaba que debía esperar lo mismo. No estuvo muy lejos.

A lo largo de esta terrible experiencia que duró casi tres días, me preguntaba cuándo me llegaría la hora de irme, así como miles de personas que tuvieron que dejar sus hogares cuando empezaron a estar en riesgo. Por fortuna, no fue mi caso ni el de mi familia con la que vivo. Sin

embargo, mi abuela no fue tan afortunada, por lo que tuvo que dejar su hogar cuando el huracán Dorian estaba en su peor momento, cuando varios metros de agua del océano inundaron su barrio. No pudimos verla a ella ni a otros(as) miembros de la familia que vivían en áreas que se vieron gravemente afectadas varios días después del paso de Dorian. Las aguas de la inundación tardaron días en bajar y no podíamos recorrer los caminos que permanecieron secos, debido a los árboles y los postes de luz que se cayeron o, incluso, los escombros de las construcciones que se dañaron o se destruyeron.

Las Bahamas, como la mayoría de los países del Caribe, es susceptible a los huracanes. En promedio, un huracán nos golpea cada dos años y un gran huracán nos azota cada cuatro años. En los últimos diez años, un huracán nos ha golpeado cada año. Se cree que este cambio es consecuencia del cambio climático mundial, que también provoca un aumento en el nivel del mar.

Los intensos ciclones tropicales y el aumento de los niveles del mar causan estragos, y dejan a las familias consternadas y fracturadas de mil maneras. Muy a menudo, sin importar su composición o clase social, pierden todas sus posesiones físicas. Todos los recuerdos de las vidas que han construido con las personas que aman, se pierden en un momento. A nivel financiero, estas tormentas siguen siendo una inmensa carga. Muchas personas tienen que asumir el costo de reemplazar sus objetos de valor, como la compra de carros, la reparación de sus casas e, incluso, su reconstrucción. Como el aumento del nivel del mar es una amenaza constante, muchas personas optan por dejar sus hogares en los que han vivido durante décadas para mudarse a un área que creen que es más segura o, quizás, a otra isla.

En este punto, el cambio climático parece irreversible. Sin embargo, sus efectos pueden mitigarse. Imagino que mis hijos(as) crecerán en un país y una región muy diferente a la que yo crecí, si es que es seguro que lo hagan. Digo esto porque si no trabajamos con ahínco para desacelerar los efectos del cambio climático, los huracanes serán más frecuentes e, incluso, más fuertes que los que hemos experimentado. En un país como las Bahamas, puede ser inseguro tener una familia, lo cual me entristece. Sin embargo, un día tendré que hacerme a la idea, ya que puede ser mi realidad y la de muchas personas alrededor del mundo que viven en estados insulares y se ven afectadas por tormentas tropicales.

La iglesia ha jugado un papel interesante en las Bahamas, ya que se esfuerza por preparar y ayudar cuando golpea un huracán. En cada isla, la abrumadora mayoría de albergues designados son iglesias que cumplen con el propósito de ser un espacio de refugio y salvación espiritual, así como físico. En el caso del huracán Dorian, comunidades de fe como la Pro-catedral anglicana de Cristo el Rey y la Iglesia anglicana de la ascensión se convirtieron en centros de distribución de comida y ropa, aunque en el caso de Cristo el Rey, también sufrió daños por el huracán.

Creo que la iglesia debe ser más enfática al hablar acerca del daño que el cambio climático le causa a toda la tierra. La cristiandad, por medio de todas sus tradiciones, atrae a la mayoría de los seguidores(as) en el mundo. Más de mil millones de personas en colectivo creen que la tierra —y todo lo que hay en ella— fue creada por Dios. Así, deberíamos tratar a la tierra y todas las formas de vida como dones de Dios. Destruirlas a propósito debería considerarse como un acto de ingratitud hacia el Creador del cielo y la tierra. Debería ser un deber de la humanidad el mantener la tierra en un estado que le agrade a Dios, y la iglesia debería estar al frente de las conversaciones sobre el cambio climático y su mitigación.

Aunque la iglesia está presente tras los desastres naturales y se esfuerza por ayudar, también debería estar presente para evitar que muchas de las catástrofes sean tan perjudiciales para la vida humana como lo están siendo en el presente a causa de los efectos del cambio climático.

El boletín informativo de la IAFN de noviembre de 2019 se centró en el siguiente tema: “La iglesia como familia: ayuda a las personas y las comunidades para que avancen hacia la esperanza y la vida abundante”.

En la editorial del boletín informativo, el reverendísimo Gregory Cameron, obispo de San Asaf, iglesia en Gales, escribió lo siguiente:

“Considerarnos una familia tiene profundas implicaciones, es más que tener sentimientos amigables por los(as) demás. Implica ser leal al mantener el espacio abierto de manera mutua y admitir que hay un vínculo entre nosotros(as) que corre más profundo que las emociones, el éxito, el fracaso o, incluso, la alegría mutua. Los(as) miembros de la iglesia tampoco debemos olvidar que somos una familia, no porqueelijamos serlo, sino porque somos llamados(as) y hemos vuelto a nacer como la familia de Dios, por su gracia y decisión.”

Puertas y ojos abiertos

Diana Hall, rectora de la Iglesia metodista y episcopal escocesa en Dunbar, describe de qué forma la familia de la iglesia se ha convertido en “familia” para la comunidad en general:

Nuestra iglesia en Harbour Lights, en la creciente ciudad portuaria de Dunbar (Escocia), tiene 130 años. No obstante, estaba en serios apuros hace siete años: estaba enfocada en sí misma, organizaba una reunión dominical con un número cada vez menor de asistentes y le costaba apoyar a un sacerdote al trimestre. Sin embargo, en una temporada extraordinaria, Dios guió a esta pequeña comunidad a través de un recorrido transformador para reimaginar lo que significa ser las Buenas Nuevas en nuestra ciudad.

Levantamos fondos cuantiosos para adaptar la construcción de un templo abandonado y crear un versátil centro comunitario de adoración. Ahora, nuestra iglesia es conocida por ser un remanso de paz y contemplación que está abierto todos los días, y un sitio acogedor para los grupos de la comunidad, las actividades y los eventos que organizan personas de todas las edades y profesiones. La asistencia a las reuniones dominicales se ha duplicado y apoyamos a un sacerdote que trabaja a tiempo completo.

De alguna manera, entre más abiertos(as) hemos sido al Espíritu, más nos ha guiado a lo largo de nuestro crecimiento espiritual mediante el servicio a nuestros(as) vecinos(as). Con nuestras puertas y ojos abiertos, se hacen cada vez más visibles las oportunidades y los desafíos que enfrentan las personas en nuestra ciudad, y parece que perciben nuestra invitación a la amistad y la relación.

Ofrecimos una base, financiación parcial y voluntarios(as) para ayudar a garantizar la continuidad de los grupos de jóvenes en Harbour Lights, cuando la capilla metodista de la ciudad y el auditorio cerraron. Al enfocarnos en las necesidades de los(as) jóvenes que viven alrededor del puerto, el cual está al lado de la iglesia y tiene múltiples carencias, hemos creado el Club de las tareas y, de manera inesperada, hemos visto a un grupo de padres y madres que disfrutaban de la hospitalidad informal, la amistad y el apoyo que ofrecemos, mientras sus hijos(as) gozan de la recreación.

Hemos apoyado a Mercy, una mamá africana sin techo con tres hijos(as), que aparecieron un día durante un servicio dominical. En principio, la familia recibió estatus de refugiada en toda Europa, antes de tener que huir hacia Escocia a causa de la violencia doméstica. Una pareja de la congregación les ofreció refugio durante tres meses, mientras recibían ayuda para acceder al sistema estatal de beneficios y encontrar un alojamiento temporal y, después, permanente. El niño que más se vio afectado por el abuso que experimentó, recibió apoyo médico especializado. Toda la congregación aprendió mucho al amar a esta familia. Pudimos reconocer los desafíos que enfrentan los(as) inmigrantes y padres/madres cabeza de hogar mientras ayudábamos a la familia a conseguir lo necesario para organizar su propio hogar. Crecimos en humildad a medida que recorríamos el camino con

una mamá resiliente que luchaba por encontrar un buen empleo permanente. A nivel espiritual, su vitalidad y libertad al adorar, intimidad en la oración y absoluta confianza en el Dios que provee para suplir todas nuestras necesidades nos ayudó a liberarnos para que también pudiésemos adorar con mayor profundidad.

A medida que hemos orado y nos hemos maravillado por la forma en que podemos servir a nuestra pequeña ciudad y la comunidad local de los alrededores, nos hemos hecho conscientes de la probabilidad de tener dificultades financieras ocultas y la falta de apoyo para que las personas puedan enfrentar la situación. Esas necesidades se alinean con los dones que Dios nos ha dado —hospitalidad, escucha y administración financiera—. Entonces, estamos respondiendo al trabajar con el Ejército de Salvación para implementar un servicio de asesoría para el saneamiento de las deudas. Planeamos ofrecer un café

semanal sin cita previa en la iglesia para fomentar una comunidad de apoyo, ofrecer un acompañamiento pastoral que sea amable, y una discreta asesoría para saneamiento de las deudas.

A medida que las personas empiezan a identificar a la iglesia como un lugar acogedor, estamos resignificando nuestro sitio como un centro para promover la amistad y la comunidad en la ciudad. Compartimos y apreciamos las historias de las personas dadas por Dios. Esperamos que esta apertura les permita compartir y recibir apoyo para liberarse de sus cargas. Es hermoso ver cómo Dios guía nuestra pequeña iglesia para alcanzar a otros(as) y ser familia.

A medida que aprendemos a servir a nuestros(as) vecinos(as), estamos redescubriendo nuestra común humanidad. Las personas que no hacen parte de la comunidad de fe tradicional encuentran el amor de Dios mediante nuestras acciones y, mientras nos encontramos con personas “diferentes” a nosotros(as), también hallamos a Cristo, nos damos cuenta de la belleza, la dignidad y el valor de nuevas formas. Por la gracia de Dios, recibimos al menos tanto como damos.



Te Whare Ruruhou o Meri Trust: respuesta ante una crisis intergeneracional

La Agencia para el servicio social anglicano maorí recibió su nombre por parte de la fallecida reverenda Puti Hopaea Murray, una pionera legendaria de la Iglesia anglicana maorí en la provincia de Aotearoa (Nueva Zelanda y Polinesia). Se traduce en inglés como el “santuario de María”. Ella nombró esta unidad ministerial de la iglesia en honor a María, la madre de Jesús, el Mesías, el Salvador de la humanidad.

Te Whare Ruruhou o Meri es el brazo de los servicios sociales de Te Pihopatanga o Te Tai Tokerau, la diócesis maorí que está ubicada en la región más septentrional de Nueva Zelanda. Como organización, se ha posicionado para asumir la misión de la iglesia en esta provincia, responder a las necesidades humanas mediante el servicio basado en el amor, transformar estructuras injustas de la sociedad, desafiar cualquier forma de violencia, y buscar la paz y la reconciliación.

Muchas familias maoríes, el pueblo indígena de Nueva Zelanda, sufren todos los días a causa del azote de la violencia física y sexual. Este abuso ha sucedido durante generaciones y se está intensificando. El alcohol y el abuso de sustancias hace estragos en estas familias, lo cual causa dolor, sufrimiento, aflicción y desesperanza. Los(as) maoríes están en crisis, ya que más del 60 % de los niños(as) están bajo el cuidado del Estado y, como pueblo, tienen las tasas más altas de suicidio en el país, aunque son apenas el 16 % de la población.

Existimos para combatir estas fuerzas malignas que lastiman y destruyen los corazones, los espíritus y las mentes de nuestras familias. También, estamos para eliminar la violencia en los hogares, de manera que nuestros(as) hijos(as) no vean lo que nosotros(as) hemos tenido que ver, y que no sientan el temor y los escalofríos que hemos sentido hacia quienes se supone que están ahí para amarnos y protegernos.

Para miles de familias que vienen cada año a nuestra organización en busca de un santuario, ayuda, amor y compasión, los(as) sumergimos en los valores y las creencias de la cultura maorí como herramientas para producir sanidad y restauración. Las sabidurías y los conocimientos tradicionales de nuestra cultura maorí tienen el poder transformador de acompañar a las familias para construir vidas libres de violencia. Sabemos que es cierto y hemos sido testigos de esto, lo cual nos genera gozo y gratitud.

El proverbio tradicional “ko te kai a te rangatira, he korero” (‘La comida de los/as jefes es la conversación’) resalta la importancia de dialogar para transferir conocimiento. Los programas que empezaron las familias en nuestros servicios tienen que ver con las conversaciones acerca de los iconos culturales, y la inmersión en la cosmovisión y la identidad maorí. Los programas llevan a las familias por un recorrido espiritual para redescubrir su herencia cultural y, mediante este aprendizaje, hallan la fortaleza y el valor para la travesía hacia el bienestar y la creación de mejores vidas para sí mismos y sus hijos(as).

Para muchas personas, participar en un grupo terapéutico puede ser más poderoso que recibir apoyo individual. Muchas de las familias se unen a los grupos con la idea de que son las únicas que luchan con ciertas situaciones, que solo ellas tienen experiencias, pensamientos e impulsos negativos. Aunque es cierto que cada una es única y puede que tenga que enfrentar diferentes circunstancias, es importante que sepan que no están solas en medio de sus pruebas. Nuestros grupos terapéuticos ofrecen un espacio seguro para que las personas puedan hablar, compartir historias y tener una mejor comprensión de sus propias situaciones, mientras apoyan a otros individuos a que hagan lo mismo. En un mundo donde el individualismo es la norma, reunirlos como parte de un ambiente de aldea es clave para tener estas conversaciones vigorosas y honestas, ya que no se puede conversar solo consigo mismo(a).

El programa dirigido a los hombres requiere que los participantes tallen un tokotoko, un palo tradicional que se utiliza al caminar y en los discursos ceremoniales. El tokotoko es una posesión preciada en la sociedad maorí. Al individuo se le guía en el proceso de ir a buscar un arbusto y escoger un palo mientras hace oraciones de gratitud dirigidas al Dios creador por los dones del bosque, los cuales benefician nuestras vidas y propósitos. Cada grabado en el palo representa la historia y la identidad de esa persona, y los aspectos del conocimiento tradicional de sus ancestros(as). Funciona como símbolo y recordatorio de su identidad y obligación de proteger, sostener y amar a su familia y al ambiente, en vez de intimidarlos, abusar de ellos(as) o hacerles daño.

La esposa de un participante que hizo parte del programa tokotoko dijo que había visto un cambio de 180° en su comportamiento y carácter. Se dio cuenta de que, cuando se enojaban, él tomaba su tokotoko y se iba de la casa para calmarse, en lugar de pelear hasta el punto de ser violento a nivel físico. También, se sorprendió cuando le preguntó si quería ir a algún lado porque antes le decía qué hacer, nunca le consultaba. Dijo que su familia había cambiado para bien y que le emocionaba pensar en su futuro, el de su esposo y el de sus hijos(as).

Agradecemos a Dios, nuestra guía y pastor, quien nos guía a nosotros(as) y al pueblo maorí hacia la paz y la verdad. En un mundo secular, nos aferramos a los valores del mundo maorí, que pone a Dios por encima de todo, pues es por y en Él que se sostiene el ser.



Trabajadores sociales indígenas de Te Whare Ruruhou o Meri Trust junto con la Primera Ministra de Nueva Zelanda, Right Hon Jacinda Adern, y el Ministro de Policía, Right Hon Stuart Nash en la inauguración de los edificios del Family Harm Team, Auckland, junio de 2019

Pobres que ayudan a los(as) pobres

La reverenda Inamar Corrêa de Souza, sacerdotisa de una parroquia, escribe: Nuestra parroquia San Pablo apóstol, ubicada en Río de Janeiro (Brasil), se encuentra en el distrito histórico de Santa Teresa, en honor a Santa Teresa de Ávila, cuando construyeron el monasterio carmelita en el barrio. Muchos(as) turistas visitan el distrito, debido a una característica que es única en Brasil: el tranvía todavía es un medio de transporte que utilizan residentes locales y visitantes.

La parroquia se estableció a comienzos del siglo XX por la iniciativa de algunas familias adineradas de la región para ofrecerles ayuda a los(as) pobres; darles comida a los(as) hambrientos(as); y ofrecer un refugio temporal, en especial, durante la época de la gripa española. En 1915, fundaron la “ayuda de Santa Teresa” y la Iglesia anglicana asumió su administración mediante el liderazgo espiritual y pastoral.

Siempre ha habido una vocación anglicana en la región para servir a los(as) menos privilegiados(as) y colaborar en medio de las luchas que han enfrentado en el barrio para mantener los valores históricos y culturales. Somos una congregación pequeña con unos ingresos muy bajos, sin embargo, no nos sentimos tan pobres como para no ofrecer ayuda y dar, en especial, a la hora de compartir nuestro espacio físico y tiempo, o promover pequeños proyectos e iniciativas. La parroquia apoya la supervivencia de familias que viven en los barrios pobres que se establecieron en las montañas locales (hay más de 23 comunidades que crecen en las laderas del barrio), en especial, Morro da Coroa y Morro dos Prazeres. En 2006, creamos el proyecto de jardines comunitarios con el fin de transformar lotes vacíos y algunas porciones de casas de los barrios pobres en jardines orgánicos. La Alcaldía de Rio finalizó el proyecto hace poco y pasó tractores sobre los jardines a fin de construir plazas con máquinas deportivas para personas de tercera edad. El gobierno no escuchó a la población porque tenía un contrato millonario con una compañía privada con el objetivo de implementar este tipo de equipos por toda la ciudad, sin importar las dificultades de las



personas en necesidad a la hora de conseguir comida a buen precio. Seguimos pensando en continuar el proyecto en diferentes espacios que no dependan de la intervención de la alcaldía.

Las iniciativas que llevamos a cabo a favor de las familias van en doble vía porque ellas también nos cuidan y reconocen el valor de la iglesia en sus vidas. Cuando organizamos el concilio diocesano en la parroquia que duró cuatro días, con cuatro comidas diarias que prepararon en el lugar, las familias locales apoyaron el evento al traer comida —fresca, orgánica, panes, pasteles, hojaldres, café, jugos, postres y más—. Fue una manera de contribuir a la iglesia

que ayuda en gran manera al barrio. Las familias también alojaron a los(as) visitantes de otras ciudades y demostraron que, a pesar de algunas situaciones precarias, hay solidaridad entre los(as) pobres.

Hoy, no tenemos familias adineradas que acompañen a la iglesia, sin embargo, nos consideramos pobres que ayudan a otros pobres. Pobres que reciben ayuda de los(as) más pobres. Esto es posible, en la medida que Cristo está en el centro de nuestra conversación y oración, de nuestro ser y actuar. Hemos escuchado muchos testimonios de personas que dicen que han conocido a Dios al conocer a cristianos(as) como nosotros(as). Asimismo, afirman que su fe en la iglesia se ha restaurado porque no solamente trabajamos para los(as) anglicanos(as). Trabajamos para todos(as).



La IAFN le rinde tributo al arzobispo Desmond Tutu: El arzobispo Tutu fue un querido amigo de la IAFN, quien sirvió como patrón de la red hasta su muerte en 2021. En su introducción al boletín informativo de la Pascua del 2020, “[Reconciliación y la familia](#)”, escribió:

“Los(as) humanos(as) aprenden principalmente mediante la imitación, al copiar ejemplos; aprendemos al remedar a otros(as). Por eso, Jesús asumió nuestra naturaleza humana para ser como uno de nosotros(as). Este Pionero, como dice Hebreos, nos muestra cómo ser verdaderamente humanos(as) y por ende, se

describe a sí mismo como “el Camino”. Lavó los pies de sus discípulos, que eran un poco tontos, al llevar a cabo la tarea del esclavo del hogar... lo hizo para dar ejemplo.”

Seguimos extrañando al arzobispo Tutu y lamentamos su pérdida. Le damos muchas gracias a Dios por el ejemplo que nos dejó como discípulo de Cristo y por ser una voz profética en la iglesia y el mundo.

Dios santo y amoroso: Damos gracias por su amor en Cristo, que abre nuestros corazones para construir nuevos significados de hermandad y familia.

Qué increíble es verle en Cristo, débil y vulnerable, hambriento y con frío, atravesado por el dolor del mundo.

Ayúdenos a estar listos(as) para dar de nosotros(as), tomar el riesgo de andar con otras personas que luchan, que se sienten solas y que son sus hermosos(as) hijos(as).

Ayúdenos a caminar una milla más, a compartir el gozo y la tristeza, y ser como Cristo para quienes necesitan saber que pertenecen y que siempre son importantes para usted. Amén.

Red Internacional de Familias Anglicanas

iafn@anglicancommunion.org | <http://iafn.anglicancommunion.org> | <https://www.facebook.com/AnglicanFamilies>